

El pasodoble de la bandera en su primer centenario: 1919-2019 (I)

Enrique Damián Blasco Cebolla

Coronel músico.

Academia de las Ciencias y las Artes Militares

Sección de Arte Militar

Nº 5. CORO. PASO-DOBLE DE LA BANDERA.



Compases iniciales del paso-doble de la bandera de *Las Corsarias*

A comienzos del siglo XX, España se encontraba con una serie de problemas, emanados principalmente de la pérdida de las últimas colonias (lo que vino a llamarse «Desastre del 98») que desacreditaron el modelo político de la Restauración. A esto se le sumaría más tarde la Guerra de Melilla, del Rif, la creciente organización de la izquierda en partidos y sindicatos revolucionarios, y las consecuencias de la Primera Guerra Mundial –en la que España fue neutral pero que llevó a una depresión económica que afectó a toda Europa–, aspectos estos que conducirían a una crisis de gobierno que llevaría al golpe de estado del general Primo de Rivera en 1923.

Este ambiente hostil, de crisis y de preocupaciones, propició que el público deseara olvidar, por unos momentos, los problemas derivados de la cruda realidad diaria. La evasión y la búsqueda de la diversión –para las masas que no podían permitirse una entrada para una función de ópera, zarzuela grande o teatro–, hizo que la gente que no andaba en la abundancia hiciera cola para ver, por unos céntimos, una función de *género ínfimo*.

En España se produjo un gran cambio en las costumbres sociales. Los teatros comenzaron a programar espectáculos más cortos para todos los gustos y con precios más o menos asequibles para todos los bolsillos, «desde las butacas más cómodas a permanecer de pie en el paraíso, y el público se va a convertir en consumidor de la noche con todas sus ofertas» (J. Ródenas Cerdá. *La revista y su presencia en el teatro Principal de Alicante* (1941-1975), p. 104).

Las empresas que gestionan las salas de teatros acometerán reformas con mejoras en los pisos, palcos, plateas, iluminación, comodidad en las butacas, salón de descanso y cafetería, al objeto de aumentar el número de localidades baratas.

En la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, la zarzuela dominará el panorama musical español. Por razones comerciales, de influencia del teatro por horas y, sobre todo, de un público más popular que buscaba otro tipo de temática, la *Zarzuela Grande* –cuya duración podía llegar a tres o cuatro horas– entraría en una grave crisis, pese a los intentos de diversos autores de revitalizarla, y acabaría reduciéndose a una hora o incluso menos, dando lugar al *género chico* –cuyo nombre se debe a esa corta duración– que dominaría la escena lírica y se impondría, definitivamente, en el último tercio del siglo XIX. Con el paso del tiempo se produjeron distintas modalidades, siendo una de ellas la *Revista*.

Las distintas designaciones que va a recibir la *Revista*, por parte de los autores, dificultan su clasificación (Juan Ródenas Cerdá, *Op. cit.*, p.30): *Cuadro cómico-lírico*, *Fantasia cómico-lírica*, *Humorada lírica*, *Juguete cómico-lírico-geográfico*, *Revista cómico-lírica*, etc. Estas designaciones van a servir a los autores para etiquetar sus obras de divertidas y mostrarlas más atractivas en la taquilla. Se trata, pues, de un subtítulo, siendo las designaciones de «cómico» y «cómico-lírico» las más empleadas.

A principios del siglo XX hará furor en toda Europa el género llamado *sicalíptico*, que alcanzaría a todas las modalidades artísticas excepto al cine, en el que encontraría muchas trabas. En España aparecerá el denominado género *ínfimo* que adoptará el componente sicalíptico, es decir el erotismo y lo picante, para mantener el espectáculo popular y muy barato por horas. El compositor Vicente Lleó Balbastre se convertirá, en 1910, a raíz del estreno de *La Corte del Faraón* en el *Teatro Eslava* de Madrid, en la figura de referencia de este género musical. Además, la zarzuela y la revista se van a contaminar de ritmos extranjeros, algunos de ellos sensuales, que acompañarán a la sicalipsis nacional hasta 1920, pudiendo afirmarse que «[...]las Variedades invaden la zarzuela» (Juan Ródenas Cerdá, *Op. cit.*, p.39). Los textos se van a modernizar, adoptando palabras y expresiones poco usuales hasta entonces y en los números musicales va a primar, entre otros, el pasodoble, con objeto de obtener éxito y popularidad.

Debido a la influencia del cinematógrafo y a los espectáculos de variedades se producirá, a partir de 1914, una competencia de estos con el teatro lírico y las formas heredadas de la época anterior, lo que conducirá al resurgimiento de la revista musical y que, junto a «otras derivaciones del género *ínfimo* (como las variedades, el cuplé, el género sicalíptico, etc.) llenarán las salas de espectáculos reemplazando, en gran medida, a los géneros tradicionales».

Los empresarios comenzaron a apostar por el cinematógrafo debido a que comportaba menores problemas económicos, de organización e infraestructuras, amén de su carácter relativamente novedoso, lo que contribuiría, entre otras cosas, al descenso de interpretaciones de ópera y zarzuela por temporada (José Salvador Blasco Magraner y

Francisco Bueno Camejo (2015): «La crisis teatral en Valencia a principios del siglo XX», *QuaDri Vium, Revista Digital de Musicología*).

El gusto del público se decantó por un género de obras cómicas que le hiciesen olvidar, por unos momentos, sus problemas. Estas solían ser de un solo acto, en el que abundaban las situaciones disparatadas empleando un ingenioso juego lingüístico de doble sentido plagado de diálogos picantes de alta carga sexual, sugeridos y nunca explicitados, así como de críticas políticas y de todo tipo.

A mi buen amigo D.^o JUAN SANAHUJA
LAS CORSARIAS
HUMORADA CÓMICO-LÍRICA
LETRA DE ENRIQUE PARADAS Y JOAQUÍN JIMÉNEZ - MÚSICA DE F. ALONSO



Portada de la partitura de *Las corsarias*

Un título de los libretistas Enrique Paradas del Cerro (1884-1944) y Joaquín Jiménez Martínez (m. 1937), con música del compositor Francisco Alonso López (1887-1948), va a constituir el inicio de la consagración del género que llevará a la revista musical a una etapa de esplendor. Según afirman Dru Dougherty y M^a Francisca Vilches «*la obra que marcó el camino dentro de esta modalidad teatral fue “Las corsarias”*» (*La escena madrileña entre 1818 y 1926, Análisis y documentación*, Madrid, Fundamentos, 1990, p. 88), calificada por los autores como humorada cómico-lírica en un acto, dividida en un prólogo y tres cuadros, aunque la crítica la tachó de *revista sicalíptica*.

Siguiendo una estructura tipo revista, la obra presenta dosis de erotismo, situaciones fantásticas, retruécanos y alusiones intencionadas a la actualidad política, partiendo de una caricatura del feminismo de la época, así como números musicales que no tienen que ver con el hilo argumental. La trama, ingeniosa y novedosa para la época, la insertaron varios periódicos en sus críticas:

[...] Unos millones de mujeres bonitas constituyen un sindicato (¡era lo que faltaba!) para robar hombres, se instalan en un país maravilloso y equipan un magnífico barco que las sirve para apoderarse de los solteros o de los que sortean para que se casen con la agraciada por la diosa Fortuna. Esto da lugar a escenas graciosísimas, adornadas con una lluvia de chistes estupendos que hicieron desternillar de risa al auditorio [...]

(Los Teatros. Martín: “*Las corsarias*, original de los señores Paradas y Jiménez, música del maestro Alonso”. *El Liberal*, sábado 1/11/1919).

[...] La fábula resulta muy ingeniosa, y gira alrededor de las agradables peripecias de un torero, un falso fraile y un sacristán, que son capturados por orden del Sindicato femenino y transportados en un buque tripulado por bellas corsarias a la isla de las solteras, donde han de ser sorteados para contraer matrimonio con la que resulte favorecida por la suerte. Solo que luego se descubre que el fraile no es fraile, sino un “vivo”, casado y con siete hijos [...]

(Los Estrenos. Martín: «*Estreno de Las corsarias*, letra de Jiménez y Paradas y música del maestro Alonso». *El Día*, sábado 1/11/1919, p. 4).